

La Leyenda del Urutaú - Opera en un prólogo y tres actos

Gilardo Gilardi

Libreto de [José Oliva Nogueira](#)

Estreno: 25 de octubre de 1934, con dirección de Franco Paolantonio. Intérpretes:

Spani, Hina	(soprano)	Mar-Amac
Baldrich, Rogelio	(tenor)	Garcés de Montalvo
Damiani, Víctor	(barítono)	Cacique Yourma
Romito, Felipe	(barítono)	Mamboré
Brizzio, Emma	(mezzo)	Amaberá
Ibarra, Ignacio	(barítono)	Nuño de Vela
Domínguez, Ricardo	(tenor)	Diego de Santillán
Cairo, Juan	(bajo)	Voz de la Leyenda

“El urutaú” es un pájaro nocturno, especie de bujo, que habita en las selvas guaraníes, cuyo canto o graznido, resonando en el bosque u en la noche, tiene la apariencia de un llanto, indefinido y doliente. Como el Cacuy de los valles calchaquíes, la impresionabilidad popular le ha dado un origen humano; y la leyenda, cobrando diversas formas a través del tiempo y las costumbres, ha conservado, sin embargo, la creencia prístina de que el ave que llora, no es más que un a metempsicosis sufrida por un alma réproba, condenada por Tupá (Dios) a llorar eternamente su desventura”

La acción de esta ópera se desarrolla a orillas del Paraná. En tierras ocupadas por los indios guaraníes y mocovíes, en tiempos de la conquista española.

El Genio de la leyenda y los espíritus de la selva, cantan la gloria del día. Un joven oficial español, Garcés de Montecalvo, herido por una serpiente venenosa de la selva, cae rendido en la maleza. Allí lo encuentra, atraída por el eco de sus lamentos, Mar-Amac hija del cacique guaraní Mamboré. Ella llega seguida por las vírgenes de su toldo que han bajado al río en busca de agua, hierbas y frutas. Mar-Amac socorre al soldado, impulsada por un sentimiento inexplicable. Con unas hierbas que recoge en el lugar, prepara un antídoto que devuelve la vida al soldado. Mar-Amac recuerda entonces la profecía. La “payé” de la tribu le había predice que un día ella traicionaría a los suyos entregándose a un hombre extraño, de otra raza y de otro dios. Mar-Amac quiere huir del fatídico “kismet” pero no puede. Las palabras de gratitud y los gestos del oficial la detienen y, subyugada, cae en sus brazos Las jóvenes indias huyen previendo el cumplimiento de la fatídica predicción de la “payé”, mientras los espíritus de la selva cantan la gloria de la naturaleza.

En el primer acto se asiste al festejo de un pacto de amistad entre los conquistadores, capitaneados por Nuño de Vela y los guaraníes de Mamboré. Las jóvenes indias danzan y los instrumentos indígenas añaden a la fiesta sus aires. El oficial español Santillán, advierte al capitán los riesgos de confiar en demasía en la lealtad del indio, pero la advertencia no halla eco en el coracán del humanitario capitán. Garcés, amigo íntimo de Santillán, comenta a éste en un aparte su pasión por Mar-Amac y los encontrados sentimientos que embargan su espíritu. En tanto, llega al fuerte el cacique mocoví Youma, joven guerrera cuya tribu es la única que los conquistados no han logrado someter. Youma manifiesta al capitán Nuño de Vela que está dispuesto a

pactar con los españoles siempre que su capitán obtenga de Mamboré la mano de su hija Mar-Amac para él. También Youma está enamorado de Mar-Amac, pero su padre la reserva para un guaraní y esa oposición acrecienta su amor. De conseguir su mano, Youma y sus hombres acatarían la voluntad de Mamboré en contra de los conquistadores. Nuño de Vela agradece la franqueza de Youma y le tiende su mano de amigo. Pero Garcés, que ha oído las pretensiones del indio, le sale al paso diciéndole que Mar-Amac no puede amarle porque otro como él, joven y valiente, le arrebató su amor. Y ese hombre no teme a la muerte ni al destino, todo ello sin revelar el nombre de su rival. Youma, sale amenazador.

El segundo acto transcurre en el campamento de Mamboré. Está reunido el consejo de ancianos y jefes que resuelven reivindicar los derechos de la raza. San que cuentan con Youma, cuyo precio por la cooperación –Mar-Amac- ha sido aprobado. En ese momento, los vigías traen prisionero a un oficial español que ha sido sorprendido mientras merodeaba por el lugar, y que no es otro que Garcés. Otro vigía trae un recado para Mamboré y todos marchan hacia la selva, dejando a Garcés al cuidado de las mujeres de la tribu. Llega Mar-Amac, quien ordena a las indias dejarlos solos. Ella le desata las ligaduras y ambos sostienen un vehemente diálogo en el que se expresan su amor. La india aya de Mar-Amac la descalifica acusándola de deslealtad. Cuando regresa Mamboré, el oficial es sometido a juicio del tribunal de ancianos. Ante la defensa que su hija ha hecho del español, no abriga dudas de que detrás de todo ello existe un amor culpable y condena a muerte a Garcés, mientras Mar-Amac desafía las iras de su padre.

Tercer acto. En un abra de la selva, las tribus de Mamboré y Youma se han dado cita para sellar su pacto aliancista. En ese acto, Mar-Amac será entregada a Youma. Llega éste y deposita a los pies de la joven los presentes que le ha traído. En un gesto de nobleza, Youma pide a Mamboré la libertad del español, que ha huido con la ayuda de una mujer. Mamboré y Youma comprenden. El joven pide hablar a solas con la india. Youma le manifiesta su pasión y ella le responde que pertenece otro hombre. Ama a ese hombre, y ese hombre es el español, el enemigo. Youma, desesperado denuncia su alianza con Mamboré y declara a la vez rota su vía. Invoca el fuego de Añangá (el diablo) y le entrega su alma.

Luego huye con sus hombres a la selva, maldiciendo al hombre y a la mujer. Mamboré, que tampoco puede disimular su dolor, y sus guerreros abandonan también el sitio dejando a la réproba sola con su desesperación y su llanto. Cuando caen las primeras sombras e la noche reaparece Garcés que intenta huir con la joven rumbo a la felicidad, pero una flecha envenenada le quita la vida. Como al principio, Mar-Amac quiere socorrerlo, cuando ella también encuentra una flecha envenenada en su camino. La predicción de la “payé” se ha cumplido. Youma ha sido el instrumento de la muerte y ha derramado sangre de su sangre, en la selva guaraní, donde el amor es la vida. Los espíritus tutelares de la selva le gritan la maldición de Tupá.

Y dese aquel momento se escucha un canto como un llanto, indefinido y doliente. Es el urutaú.